

OPINAR

EDICION | 507

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

opinar.uy

Lunes 19 de agosto de 2019

Talvi... ¿de cuál Batlle? Leonardo Guzmán

Argentina y nosotros

Los uruguayos miramos la televisión argentina, nos encanta ir a Buenos Aires, nos regodea el elogio que normalmente le hacen los porteños a la supuesta amabilidad uruguaya... pero en cuanto algún tercero nos confunde con los argentinos, saltamos para aclarar que somos otra cosa.

Julio M^a Sanguinetti



**¿Por qué fracasó
Argentina?
Manuel Flores Silva**

**Delitos: estamos
4º en el sudamericano
Zósimo Nogueira**

INDICE

- 2 La grieta y la luz amarilla
César García Acosta
- 3 El agravio es la razón del
que no tiene razón
Daniel Manduré
- 3 Teoría de las ventanas rotas
Gorilas
Gustavo Toledo
- 4 Parlare
Gustavo Toledo
- 5 El principio de no
indiferencia de los Estados
Hugo Machín
- 6 Talvi... ¿de cuál Batlle?
Leonardo Guzmán
- 6 Pronunciamiento en ciernes
José Gómez Lagos
- 7 El discreto encanto de la
hipresía
Lorenzo Aguirre
- 8 Estamos 4º en el
sudamericano del delito
Zósimo Nogueira
- 9 Confusión inaceptable
Marcelo Gioscia
- 9 ¿Porqué fracasó Argentina?
Manuel Flores Silva
- 10 Argentina y nosotros
Julio M^a Sanguinetti



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono:
099.686125 Registro MEC N°
2169/2007, Tomo VI, fs. 388,
Registro de Ley de Imprentas.
Web: opinar.uy
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

La grieta y las luces amarillas

Las grietas existen en todos lados y en todas las actividades humanas. Miente quien no lo reconozca, y más miente quien asuma como un hecho rutinario «barrer la basura debajo de la alfombra» para no hacer ruido. No hay campaña política que lo resista. No asumir las diferencias en una interna partidaria es no reconocer la existencia republicana y democrática de nuestro ADN. Es más, como decía Enrique Tarigo «habrá tantas opiniones como uruguayos hay», lo que no significa ni el fin de la ideología ni la pérdida de la pertenencia partidaria para dejar ser lo que se era, con tal de ser algo distinto con el fin de acceder potencialmente a un Gobierno. Esto va más allá del imaginario colectivo de los asesores políticos. Como dijo Sanguinetti más de una vez la «fractura» generada por los que desertaron de los partidos fundacionales –no por cuestiones existenciales– sino por expectativas individuales, resquebrajan la potencialidad de la oposición como una fuerza coaligada capaz de cohabitar políticamente. Pero más grave que esto es no reconocer que la imagen políticamente proyectada nos agravia como espacio caracterizado del país. Eso no nos puede mantener callados. La estrategia del candidato Ernesto Talvi hoy revela que «casi» cuatro de cada diez votantes de Sanguinetti «emigraría» hacia el Partido Nacional o Cabildo Abierto. Las consultoras dicen a Talvi que sus votos –en relación al electorado Colorado de 2014–, «menos del 40% votó» al Partido Colorado, uno de cada cuatro votó a los blancos –60% optó por Lacalle Pou y uno de cada siete votó al FA, mientras que uno de cada diez tiene entre 18 y 23 años y vota por primera vez. Por eso, más allá de las estrategias, ¡Cuidado con la grieta y con las luces amarillas!

Esto viene a cuento de las declaraciones de Diego Sanjurjo, un doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Madrid, especializado en políticas públicas, seguridad y armas, que según consigna LA DIARIA «desde hace un año, cuando se creó Ciudadanos, el sector liderado por el candidato del Partido Colorado, Ernesto Talvi, es uno de sus referentes en seguridad y convivencia ciudadana.» Ante la pregunta de «¿Cómo ves la gestión de Eduardo Bonomi al frente del Ministerio del Interior (MI)?», Sanjurjo dijo que «Si la miramos desde el punto de vista histórico, ha estado entre los mejores ministros que hemos tenido. Hizo muchas cosas bien, a destacar y difíciles. En el Estado uruguayo no es común que

se reforme de esa manera la forma de trabajar.» Y agregó: «Todas las reformas que hizo, que son muy positivas, como la profesionalización de la Policía, la mejora de sus salarios, la integración de tecnología, son aquellas que le permitieron hacer...» En referencia al actual Director de Convivencia y seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior, Gustavo Leal, Sanjurjo dijo que «las mayores críticas son las que recibe dentro de su partido; es increíble pero es así. Esa ala izquierda del FA, más radical, en todas las áreas del Estado pone obstáculos al desarrollo del país. En materia de seguridad, se traduce en pensar que todos los delincuentes son víctimas del capitalismo o del sistema y de la sociedad, y que hay que tratarlos como tales. También está la idea, muy marcada, de que la forma de combatir el delito es bajando la pobreza y la desigualdad, que sin duda son factores importantísimos, pero por la primera página de cualquier manual de



César GARCÍA ACOSTA
Técnico en Comunicación Social
Editor de OPINAR
cesargarciacosta@gmail.com.uy

criminología uno sabe que no son los únicos factores, y que en un país como el nuestro no se va a bajar la delincuencia haciendo solamente eso.»

En este contexto, ayer domingo, la encuestadora Radar difundió su reciente consulta de opinión pública que coloca a Talvi a tan solo un punto de Luis Lacalle Pou (20,4% a 21,8%) por detrás de Daniel Martínez (37,3%), realizó un análisis de los llamados votos «emigrantes» e «inmigrantes» que constituyen el denominado «voto volátil».

Talvi, así lo ve Radar, está captando votos provenientes del Frente Liber Seregini –sobre todo de la línea astorista, del Partido Independiente (casi cuatro de cada diez «emigraría» hacia Talvi), del Partido Nacional, de los indecisos y también retiene un «altísimo porcentaje de los votantes colorados de 2014», sostiene Radar.

El director de la consultora, Alain Mizrahi dijo a El País que si se analizan los votos que hoy tiene Talvi con respecto al electorado que el Partido Colorado cosechó en las elecciones de octubre de 2014, «menos del 40% votó» al propio partido, uno de cada cuatro votó al Partido Nacional –60% optó por Luis Lacalle Pou, uno de cada siete votó al Frente Amplio y además

una de cada 10 personas que tiene entre 18 y 23 años vota por primera vez. Este último aspecto «es muchísimo», señaló Mizrahi.

Paralelamente, la encuesta identificó que el candidato a la Presidencia por el Partido Nacional Luis Lacalle Pou «está teniendo dificultades» para retener «cerca del 20% de aquellos que lo votaron en las internas» dado que la mitad prefiere hoy a Talvi, de cara a las Elecciones 2019, y el otro 50% al candidato presidencial por Cabildo Abierto Guido Manini Ríos. Pero esta consultora no es la única que realiza una lectura así: Factum coincide con su planteo, aunque no se atreve a denominarlos como «votos volátiles» dado que «no son votos que no van sin un rumbo», explicó su director Eduardo Bottinelli.

«Por ejemplo, lo que está captando (Talvi) del Frente Amplio, efectivamente son del 2014. No es el voto que en algún momento tomó el Frente Amplio menos interesado en la política, sino que es más un público de clase media, informado», sostuvo. Bottinelli coincidió con Mizrahi en que si bien «el gran paraguas» de los nuevos votantes colorados es el Frente Liber Seregini, se identificó en común que las personas manejan muy bien los conceptos básicos de economía, o déficit fiscal para tan solo poner un ejemplo. «Es gente que le importa la economía, o tiene alguna idea sobre economía. Esta gente que está disputando Talvi con el Frente Amplio, es gente que más o menos tiene una idea sobre qué es el déficit fiscal o cómo impacta el precio del dólar en la vida cotidiana», indicó. Bottinelli explicó que Talvi también está recogiendo votos del Partido Independiente e incluso del Partido Nacional. «Él toma un poco de todos, porque es minoritario pero también incluso de algunos que votaron a Luis Lacalle Pou, el Partido Nacional, se ha movido al Partido Colorado, más o menos uno de cada 10 de quienes votaron a Jorge Larrañaga o a Juan Sartori y uno de cada 20 de quienes votaron a Lacalle Pou, hoy eligen al Partido Colorado», señaló.

En síntesis, el director de Factum entiende que el candidato colorado está tomando votos de aquellos que se autodefinen como ideológicamente de centro. «El centro lo podés dividir en dos grandes líneas, el centro que es centro por desinterés en la política y el centro que es centro definitivamente por ideología. En este es el que Talvi está posicionándose y creciendo en términos de imagen e intención de votos», consideró.

Primera vez
Por siguiendo a la encuesta de Radar, y como advierte el diario El País, «se enciende una luz amarilla en el Partido Colorado», porque «casi» cuatro de cada diez votantes del expresidente Julio María Sanguinetti «emigraría» hacia el Partido Nacional o Cabildo Abierto.



Daniel MANDURE

Fue Edil en Montevideo. FUENTE: facebook

«El agravio es la razón del que no tiene razón»

Hemos presenciado éstos últimos tiempos signos muy marcados de intolerancia que preocupan. Se pueden leer muy frecuentemente, hacia un lado y hacia el otro simplificaciones extremistas, posturas radicalizadas, inclinaciones dogmáticas, frases que desbordan en odio y fanatismo.

Se aprecia en la práctica, aunque nieguen serlo, claras conductas xenofóbicas, racistas u homofóbicas. Donde todo parece ser blanco o negro, están prohibidos los matices.

Varios pensadores, filósofos en diferentes momentos escribían sobre esto, Karl Popper, Todorov, Locke, Spinoza, Rousseau entre otros, el propio Voltaire y su tratado sobre la tolerancia.

Voltaire antepuso siempre la fuerza de la razón a la razón de la fuerza. El decía «la intolerancia solo propone hipócritas rebeldes, ha cubierto la tierra de matanzas»

Solo alcanza entrar un rato a las redes sociales para comprobar el alto grado de intolerancia, donde prima el agravio por sobre un argumento fundado, donde prevalece el



Si alguien se para en un extremo pareciera que la forma de contrarrestar ese efecto sería pararse en el extremo opuesto, no hay lugar a posturas intermedias.

Si alguien se manifiesta en un sentido puede llegar a ser acusado de facho, un nazi adorador de Hitler, si se manifiesta en otro sentido puede ser el más abominable adorador del genocida Stalin y seguidor compulsivo de la dictadura del proletariado.

No es así, no debería ser así. La vida no es así, la política tampoco. No vivimos, por suerte, en una sociedad homogénea, la libertad de pensamiento y de expresión son postulados básicos.

El respeto al otro, el respeto a las diferencias, al pluralismo ideológico, filosófico y religioso, que no implica en abdicar de nuestras ideas sino que significa sencillamente en aceptar que hay algo más allá de nuestro pensamiento, que son las ideas y las creencias del otro y todo esto se sintetiza en un término: tolerancia.

fanatismo por sobre la razón, el dogma por sobre la libertad de pensar.

Un día atacamos a los inmigrantes, olvidando de donde venimos, otro día acusamos de «traidor o comunista tapado» a un dirigente político porque su madre nació en Cuba, otro día se pueden leer las frases más ofensivas por quienes han hecho una elección sexual diferente a la nuestra...

Estamos muy cerca de terminar como nuestros vecinos donde la denominada grieta hace casi imposible la convivencia, me resisto a eso, me resisto a pensar que de un lado están sólo los buenos y del otro todos los malos. Creo en el entendimiento, en los acuerdos y donde el respeto al otro es esencial, porque como decía Voltaire: «lo único intolerable debería ser la intolerancia».



Teoría de las ventanas rotas

En 1969, en la Universidad de Stanford (EEUU), el Prof. Phillip Zimbardo realizó un experimento de psicología social. Dejó dos autos abandonados en la calle, dos autos idénticos, la misma marca, modelo y hasta color. Uno lo dejó en el Bronx, por entonces una zona pobre y conflictiva de Nueva York y el otro en Palo Alto, una zona rica y tranquila de California. Dos autos idénticos abandonados, dos barrios con poblaciones muy diferentes y un equipo de especialistas en psicología social estudiando las conductas de la gente en cada sitio.

Resultó que el auto abandonado en el Bronx comenzó a ser vandalizado en pocas horas. Perdió las llantas, el motor, los espejos, el radio, etc. Todo lo aprovechable se lo llevaron, y lo que no lo destruyeron. En cambio el auto abandonado en Palo Alto se mantuvo intacto.

Es común atribuir a la pobreza las causas del delito. Atribución en la que coinciden las posiciones ideológicas más conservadoras, (de derecha y de izquierda). Sin embargo, el experimento en cuestión no finalizó ahí, cuando el auto abandonado en el Bronx ya estaba deshecho y el de Palo Alto llevaba una semana impecable, los investigadores rompieron un vidrio del automóvil de Palo Alto.

El resultado fue que se desató el mismo proceso que en el Bronx, y el robo, la violencia y el vandalismo redujeron el vehículo al mismo estado que el del barrio pobre.

¿Por qué el vidrio roto en el auto abandonado en un vecindario supuestamente seguro es capaz de disparar todo un proceso delictivo?

No se trata de pobreza. Evidentemente es algo que tiene que ver con la psicología humana y con las relaciones sociales. **Un vidrio roto en un auto abandonado transmite una idea de deterioro, de desinterés, de despreocupación que va rompiendo códigos de convivencia, como de ausencia de ley, de normas, de reglas, como que vale todo.** Cada nuevo ataque que sufre el auto reafirma y multiplica esa idea, hasta que la escalada de actos cada vez peores se vuelve incontenible, desembocando en una violencia irracional.

En experimentos posteriores (James Q. Wilson y George Kelling) desarrollaron la **teoría de las ventanas rotas**, misma que desde un punto de vista criminológico concluye que el delito es mayor en las zonas donde el descuido, la suciedad, el desorden y el maltrato son mayores.

Si se rompe un vidrio de una ventana de un edificio y nadie lo repara, pronto estarán rotos todos los demás. **Si una comunidad exhibe signos de deterioro y esto parece no importarle a nadie, entonces allí se generará el delito. Si se cometen 'pequeñas faltas' (estacionarse en lugar prohibido, exceder el límite de velocidad o pasarse una luz roja) y las mismas no son sancionadas, entonces comenzarán faltas mayores y luego delitos cada vez más graves.**

Si los parques y otros espacios públicos deteriorados son progresivamente abandonados por la mayoría de la gente (que deja de salir de sus casas por temor a las pandillas), esos mismos espacios abandonados por la gente son progresivamente ocupados por los delincuentes.

La teoría de las ventanas rotas fue aplicada por primera vez a mediados de la década de los 80 en el metro de Nueva York, el cual se había convertido en el punto más peligroso de la ciudad. Se comenzó por combatir las pequeñas transgresiones: graffitis deteriorando el lugar, suciedad de las estaciones, ebriedad entre el público, evasiones del pago del pasaje, pequeños robos y desórdenes. Los resultados fueron evidentes. Comenzando por lo pequeño se logró hacer del metro un lugar seguro.

Posteriormente, en 1994, Rudolph Giuliani, alcalde de Nueva York, basado en la teoría de las ventanas rotas y en la experiencia del metro, impulsó una política de **'tolerancia cero'**.

La estrategia consistía en crear comunidades limpias y ordenadas, no permitiendo transgresiones a la ley y a las normas de convivencia urbana.

El resultado práctico fue un enorme abatimiento de todos los índices criminales de la ciudad de Nueva York.

La expresión 'tolerancia cero' suena a una especie de solución autoritaria y represiva, pero su concepto principal es más bien la prevención y promoción de condiciones sociales de seguridad.

No se trata de linchar al delincuente, ni de la prepotencia de la policía, de hecho, respecto de los abusos de autoridad debe también aplicarse la tolerancia cero.

No es tolerancia cero frente a la persona que comete el delito, sino tolerancia cero frente al delito mismo.

Se trata de crear comunidades limpias, ordenadas, respetuosas de la ley y de los códigos básicos de la convivencia social humana.

Frente a la cantidad de mediocres explicaciones dadas por los Gobernantes de turno (los actuales y los anteriores) sobre este tema, es bueno volver a leer esta teoría y de paso difundirla. Seguramente SI LO HACEMOS CIRCULAR, LLEGARA A nuestro Mtro. del Interior... Y QUIEN TE DICE ...?

Si es que no están en campaña, se acordarán de gobernar para la gente y NO en contra de ella, o sea NOSOTROS



Gustavo TOLEDO
Profesor de Historia. Periodista.
FUENTE: facebook



Gorilas

Cuando Perón regresó a la Argentina en 1972, luego de casi dos décadas de exilio, brindó una conferencia de prensa en cuyo transcurso se le preguntó por las fuerzas políticas que disputaban el favor de sus compatriotas. Mencionó a los radicales, a los socialistas, a los conservadores y a otros partidos menores, pero no hizo referencia al peronismo. Cuando un periodista le marcó ese aparente olvido, Perón contestó: «¡Ah, no! Es que peronistas somos todos».

Quiénes seguimos la escena política argentina con cierta mezcla de morbo y perplejidad, bien sabemos que el general tenía razón. Un votante no peronista (¡y no le digo un antiperonista!) no tiene más opción que votar en blanco o anulado. Repasemos: Cristina es peronista; Duhalde es peronista; Rodríguez Saá es peronista (entre los tres, sumados, estamos hablando del 77% del



electorado); pero también hay peronistas al lado de Alfonsín, Binner, Macri y Carrió. Sólo el pobre López Murphy se resistió a ser colonizado y así le fue...

Dentro del peronismo hay de todo. Desde los muchachos de La Cúmpora hasta ex menemistas como Carlos Reutemann, Palito Ortega y Daniel Scioli. Históricos como Antonio Cafiero y recién llegados como el vicepresidente Amado Boudou. Ex aliancistas como Chacho Álvarez y la ministra Nilda Garré y piqueteros proiraníes como Luis D'Elía y su tropa. Los gordos de la CGT con Moyano a la cabeza; y los del gremio de los gastronómicos con Luis Barrionuevo como apéndice. Pavos reales como Rafael Bielsa y Jorge Taiana y matones como los Fernández. Señores feudales como los Saadi de Catamarca y los Juárez de Santiago del Estero y afrancesados como el ex jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Jorge Telerman. Ex colaboradores de la dictadura como Domingo Cavallo y las madres y abuelas de plaza de mayo

transformadas en parte del decorado presidencial. Intelectuales de izquierda como José Pablo Feinmann y francotiradores como Jorge Asís. Artistas Incalificables como Isabelita y Aldo Rico; Gatica y Herminio Iglesias; Firmenich y López Rega; Maradona y el padre Mugica. Principistas de izquierda y oportunistas de derecha. Ateos y religiosos. Socialistas y neoliberales. Millonarios y arribistas. Radicales y moderados. Profesionales e improvisados. En fin, un gran cambalache cuyo único punto en común es su adhesión a un señor que supo ser admirador de Mussolini, amigo de Trujillo, huésped de Franco, protector de criminales de guerra nazis, mentor de los Montoneros y padre putativo de la Triple A. Una pintu-ri-ta, ¿no?

Juan José Sebrelli, uno de los pocos intelectuales argentinos que se atreve a llamar las cosas por su nombre, en su libro «Los deseos imaginarios del peronismo», recuerda que Luchino Visconti decía que «el nazismo había sido una tragedia, el fascismo italiano una comedia; y el peronismo no fue más que una caricatura de la comedia mussoliniana; aunque no faltó por cierto el crimen, careció de la grandeza wagneriana de la maldad nazi». Mejor definición, imposible.

Lo que antes se daba en forma alternada, ahora se da en forma simultánea. Antes, no hace mucho, el peronismo era una cosa y después otra. Algo así como una campera reversible. Iba cambiando de acuerdo a las modas y a los capangas de turno. Un tiempo era de derecha; al otro de izquierda. Ahora, eso cambió; es ambas cosas y muchas más al mismo tiempo. Un tenedor libre, en el que cada uno se sirve lo que más le gusta.

Para el peronismo reinante, ser políticamente correcto implica ser peronista. Adorar a Evita. Recitar de memoria «Las veinte verdades peronistas». Citar al general. Cantar la marcha peronista al son de la voz de Hugo del Carril. Combatir el capital. Recortar la historia, tergiversarla, reinterpretarla... No hacerlo supone ser un antipatria. Un enemigo de la causa nacional y popular. Un gorila.

A medida que la presión aumenta, la población no peronista disminuye. Silenciada por la patota justicialista, no le queda otra más que traicionarse a sí misma y mimetizarse con sus adversarios. Es decir, ser lo que no son.

Si la cosa sigue así, dentro de poco van a tener que empezar a importarlos de algún país vecino. Sin gorilas, ¿a quién le van a echar la culpa de todo?

Parlare

Gustavo Toledo

El Palacio Legislativo es la casa de la democracia, pero también —o al menos ese es mi deseo— una escuela de civismo. No en balde esta pequeña república laica consagró a principios del siglo pasado su único palacio de envergadura a las leyes y no a la jefatura del gobierno o a cualquier otra entidad. Hasta no hace mucho, infinidad de padres llevaban a sus hijos adolescentes a las barras del Senado o de la Cámara de Diputados a presenciar los debates parlamentarios o a seguir las interpellaciones a las que algunos legisladores de renombre los tenían acostumbrados. ¿Cómo perderse a Luis Batlle, a Frugoni, a Herrera, a Wilson, a Zelmar o a Vasconcellos, entre tantos otros, en acción? Poco importaba si el progenitor —responsable no sólo de alimentar, vestir y educar a su hijo sino también de sentar las bases de su formación ciudadana— fuera de tal o cual partido o simpatizara con tal o cual legislador, importaban los argumentos, el choque dialéctico, los recursos retóricos, la habilidad para tender puentes, las ideas.

Por desgracia, desde el retorno a la democracia para acá eso cambió y lo hizo para mal. El Parlamento perdió el nivel que tuvo antaño y los ciudadanos —cada vez más alejados a la cosa pública— siguen los debates parlamentarios —si es que lo hacen— a través de las redes sociales o de los titulares de los diarios. Ya casi no importa si un legislador maneja bien o mal su lengua materna, si tiene alguna versación en Derecho o si es capaz de persuadir a través de la palabra. ¡Para nada! Lo que se valora, hoy, es otra cosa: su fotogenia, su histrionismo o su puntería para disparar una frase corta y zumbona capaz de reverberar en el ciberespacio y granjearle un par de entrevistas radiales.

Pocos —¡poquísimos!— mantienen los viejos usos y costumbres, afilan sus argumentos antes de una discusión o cosen posiciones para legislar por lo alto, pues pocos —es evidente— tienen vocación parlamentaria y menos aún consciencia de cuán importante es su labor para el sostenimiento y fortalecimiento de la democracia.

Otros, a sabiendas de que caminan por carriles distintos con el resto de la sociedad, pero más preocupados por lo que se dice de ellos que por lo que hacen y dicen, estudian limitar «drásticamente» los tiempos de debate parlamentario para evitar «maratones» y que se «vayan por las ramas», lo que —como da cuenta el diario El País del domingo pasado— se traduce, según dicen, en «cansancio y falta de atención de los participantes» y en el consecuente «desinterés» de los ciudadanos que siguen el debate... ¡Ay! Parece un detalle menor, pero no lo es, pues al igual que en otros tantos temas de nuestro quehacer nacional (desde el robo de cajeros automáticos hasta el ataque por parte de un grupo de forajidos a una ambulancia a la que confundieron con un patrullero), la solución pasa por esquivar el problema, negarlo o maquillarlo. ¿Para qué vamos a combatir a los chorros, si podemos entintar el dinero que se roben? ¿O para qué vamos a reafirmar el principio de autoridad y evitar que se agreda a la fuerza del orden si es más fácil cambiar de color la sirena de una ambulancia?... ¿Te duele la cabeza? ¿Tenés fiebre? Tranquilo, rompemos el termómetro y sanseacabó.

Del mismo modo, algunos de nuestros legisladores confunden gordura con hinchazón. Suponen —erróneamente— que el «desinterés» ciudadano por la función legislativa se debe a que en contadas excepciones se pasan un día entero debatiendo en torno a la seguridad pública, el estado de la enseñanza o nuestras relaciones internacionales. Pues, no. La causa está en el modo en el que muchos de ellos —no todos, es cierto— ejercen su función, no en la función en sí, ni mucho menos en el tiempo que les puede insumir, porque la labor parlamentaria es, justamente, «parlamentar». Esto es: dialogar, debatir, intercambiar ideas... Esa es su esencia y razón de ser y no hay tarea más importante y herramienta más poderosa que esa en una república.

Más de dos mil años de historia deberían ser suficientes para no discutir lo obvio, pero —y esa es una característica de nuestro tiempo— parece que sí, que es preciso subrayar lo obvio y volver una y otra vez sobre ello; sucumbir en este y en tantos otros temas —«detalles», según algunos— a la demagogia, comprar el discurso de la antipolítica que nos venden un día sí y otro también y querer someter la labor parlamentaria a criterios de productividad y eficiencia como si se tratara de una empresa privada y sus responsables de simples peritos contables, le hace un flaco favor al sistema.

El problema, en suma, no está en cuántas horas puede llegar a durar una interpellación o cuántos días pueden estar discutiendo nuestros legisladores un proyecto de ley sino en la calidad de ese debate, en los temas que se someten a discusión y el modo en el que se intercambian ideas y se representa al Soberano en la casa de todos.

Si todos nuestros legisladores comprendieran eso, que el desprestigio y desconfianza que un vasto sector de la sociedad siente por la institución que integran, más allá de nombres y simpatías partidarias, nada tiene que ver con el reloj, ni con otras cuestiones accesorias, quizás y sólo quizás, volverían a cumplir su función docente, a prestigiar con su labor a un poder del Estado sobre el que se asienta la fortaleza de la república y revalorizar la importancia de la palabra como medio de comunicación y puente de ida y vuelta entre ciudadanos de diferente pelo.



Hugo MACHÍN FAJARDO
Periodista. Fue preso político. Ex -docente Universidad
ORT. Ex vicepresidente de la Asociación de la Prensa
Uruguaya (APU). FUENTE: Análisislatino.com

El principio de No Indiferencia entre los Estados

En la reciente 49 Asamblea General de la OEA, se pudo constatar cierto cambio en referencia a la consideración de los países democráticos respecto a las tiranías existentes en la región. Ya Cuba se incorpora en el relato, el análisis y sobre todo en las consecuencias para Latinoamérica que tiene en el presente, con amenazas futuras, su intervención directa y comprobada en los regímenes venezolanos y nicaragüense.

En 1971, el ejército pakistaní inició un genocidio de nueve meses contra el pueblo bengalí. La India invadió Pakistán en lo que fue reconocido en el mundo como un caso positivo de intervención humanitaria.

En 1978, Tanzania invadió Uganda para detener el genocidio de Idi Amin contra sus conciudadanos. «Amin...ha matado a más africanos que los bóeres bajo el régimen del apartheid», dijo entonces el presidente tanzano Julius Nyerere. Si bien tras la derrota de Amin -apoyado bélicamente por Muamar Gadafi y Yasser Arafat- Uganda sufrió una guerra civil, la iniciativa de Tanzania es considerada como uno de los primeros casos de intervención humanitaria unilateral.

Traigo al presente estos hechos históricos para sustentar que la intervención humanitaria en caso de crímenes de lesa humanidad, aun antes de la firma del Estatuto de Roma y la creación de la Comisión Penal Internacional (CPI) de 1998, ya existía en la agenda de los países del Sur, por lo menos en África.

Latinoamérica, pese a que propició los antecedentes de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (DUDH), no ha procesado, o no ha sabido procesar, un mecanismo de protección de los derechos individuales que se sobreponga a las fronteras nacionales, e impulsarlo al margen de los Estados Unidos.

Antes de la DUDH existió la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, aprobada por la IX Conferencia internacional americana realizada en Bogotá en abril 1948, de notoria influencia en la adoptada luego por la ONU en San Francisco, donde intervino, entre otros, un expresidente uruguayo, José Serrato.

Otro uruguayo ilustre, Dardo Reguiles, delegado en Bogotá en el 48, advirtió

que «nosotros los latinoamericanos vivimos en una especie de sociedad esquizofrénica en la que las personas hablan mucho sobre lo que debe ser y promulgan muchas regulaciones sobre los derechos, pero lo que se promulga rara vez se practica».

Venezuela desde hace años, y más cerca en el tiempo Nicaragua, han ofrecido escenarios en que sobradamente debió intervenir humanitariamente. Abundar aquí y ahora en datos sería redundante, por lo menos para quien ha escrito en numerosas oportunidades sobre esas situaciones.

Algo está cambiando de todos modos. El derecho va apareciendo con la

OEA se aprobó la creación de una comisión especial para investigar las violaciones a los DDHH bajo el régimen de Ortega/Murillo. Está pendiente.

Se suma el informe sobre Venezuela de la alta Comisionada para los DDHH de la ONU, Michelle Bachelet, que pese a a la tibieza de sus recomendaciones, su constatación in situ de graves vulneraciones de derechos en el país, sacudió conciencias que permanecían semidormidas respecto a la dictadura chavista.

Y en las últimas horas las tres rondas de reuniones de personeros de Maduro con representantes de la oposición venezolana en Barbados, con el auspicio de Noruega, han llevado al

por su gobierno, debería haber elecciones con un nuevo Consejo Nacional Electoral (CNE); cesar la asamblea constituyente (ANC); regresar el chavismo a la legítima Asamblea Nacional; elecciones en menos de un año, con o sin Maduro, y resolver las sanciones económicas impuestas por EEUU.

Como reflexión final: la respuesta del delegado argentino al representante de Nicaragua en la sesión del Consejo de los Derechos Humanos de la ONU del miércoles 10 de julio, en la que se analizó por tercera vez en 2019 la situación de la dictadura de Daniel Ortega, demuestra que efectivamente hay un cambio en aquella percepción



oportunidad, afirmaba el maestro alemán Ihering. Es obra del trabajo humano que exige brega constante dice en su Lucha por el derecho, que comentado por Leopoldo Alas (Clarín) se tradujo en una lucha «en la carne viva (...) todo derecho que se logra mata algo que debe morir pero que alguien defiende hasta el último aliento: el que vive de lo injusto».

En la reciente 49 Asamblea General de la OEA, se pudo constatar cierto cambio en referencia a la consideración de los países democráticos respecto a las tiranías existentes en la región. Ya Cuba se incorpora en el relato, el análisis y sobre todo en las consecuencias para Latinoamérica que tiene en el presente, con amenazas futuras, su intervención directa y comprobada en los regímenes venezolanos y nicaragüense. En esa instancia de la

presidente electo del país caribeño, Juan Guaidó, a decir que «tenemos las condiciones para construir una salida». Esa afirmación fue hecha luego de su reunión personal con el uruguayo Enrique Iglesias, a días de cumplir los 90 años, quien, como asesor especial de la UE para la crisis venezolana, reúne en su persona al Grupo de Lima, al Grupo de Contacto, a las distintas posiciones existentes en la Unión Europea respecto a Maduro, más alguna comunicación telefónica con chinos y rusos, estos últimos que, según el Pentágono, mantienen tropas en territorio venezolano.

El dictador de Miraflores, tras reunirse con Iglesias, adelantó el martes 9 de julio un pedido de que cese el «conflicto inútil» en el país.

Para que cese ese «conflicto», según define el dictador responsable de la trágica crisis humanitaria provocada

monolítica del principio de no intervención: «Ya no vivimos en el mundo en que se firmó la Paz de Westfalia, sino en el Siglo XXI. La historia pasada y reciente nos enseña que aquellos firmes defensores del principio de no injerencia en los asuntos internos de otros estados son los que más violan los derechos humanos e intentan protegerse. Por tal motivo es que propiciamos y defendemos el principio de no indiferencia entre los Estados. Los derechos humanos no son un commodity. Si nos calláramos sentiríamos que estamos colectivamente asintiendo a una complicidad internacional de silencio».

Leonardo GUZMAN
Abogado. Periodista. Ex Ministro
de Educación y Cultura.



Talvi... ¿de cuál Batlle?

Temática variopinta en la semana. Nuevas perlas del actual drama penal: los Fiscales no negocian más con el Fiscal de Corte sino con el Ministerio de Trabajo, no acuden más a comparendos por el Código viejo y dejaron de atender público.

Suman así más atraso a los 30 días que ya venían demorando en recibir a los denunciantes, incluso en flagrancia.

La indagación sobre los embarques de cocaína confirmó que fue por coima que se dejó pasar 600 kilos rumbo a Francia, tan luego por un servicio inspectivo aeromilitar que a



los pasajeros comunes nos arranca inocentes frasquitos de remedios e inocuos cortaúñas.

El candidato Martínez y el Frente se agarraron un empacho gastrointestinal por incluir primero y excluir después la candidatura a diputado del cantante Gucci: en nombre de lo «políticamente correcto», el Gran Hermano totalitario, sin pruebas, lo apartó manoseándole la reputación y atropellándole los derechos.

Por encima de bolsos, cuadernos y arrepentidos, la mayoría votó el domingo el regreso del kirchnerismo, desatando una crisis de confianza que el Presidente Macri manejó el lunes sin tino político y con escasa conciencia institucional, volviendo a mostrar cuánta falta le hacen las raíces partidarias y qué absurdo es que un Presidente que debe serlo «de todos» se tiene con una reelección que lo convierte en candidato de unos contra otros.

Todos estos temas merecen reflexión. Pero ayer El Observador escribió una interesante nota titulada «El Batllismo de Talvi: un poco de Luis, bastante de José, mucho de Jorge» y subtitulada

«El candidato colorado reparte sus ideas entre los integrantes de la familia que marcó al Uruguay en el último siglo». El texto subraya las diferencias de enfoques económicos entre los tres Presidentes Batlle que fueron electos en el siglo XX, remarcando especialmente cómo Jorge Batlle no fue ortodoxo respecto a su tío abuelo José Batlle y Ordóñez y se apartó de los enfoques de su padre Luis Batlle Berres.

Es verdad, pero con una acotación: los dos gobiernos de Batlle y Ordóñez, los dos gobiernos de Luis Batlle -el segundo, en colegiado- y el gobierno de Jorge Batlle aplicaron las políticas económicas que inspiró cada época y que exigió cada coyuntura, sin dogmas de fe. A veces más dirigistas y a veces menos, estatistas pero impulsores de la iniciativa privada, hicieron culto de la persona por encima de los determinismos económicos y las recetas hechas.

Tuvieron en común el mérito de respetar la libertad y la ley, creando un clima

republicano de convivencia incluso respecto a temas que en su momento fueron tan espinosos como las relaciones del Estado con las religiones y en especial con la Iglesia católica.

Tuvieron en común el respeto por la persona. Lejos de los materialismos de izquierda y derecha que hoy descuartizan el pensamiento público, afirmaron deberes humanistas incondicionados, que le dieron perfil a la República: Batlle y Ordóñez, con la legislación social sin guerra de clases; Batlle Berres, con su rompimiento con el primer Perón y la lucha contra las dictaduras de los 50; Jorge Batlle, con la rotundidad en negarse a la quiebra -el default-, pese a reclamárselo el Fondo Monetario y el Frente Amplio, juntos.

Es que por encima de las políticas económicas, esos prohombres -no más pero no menos que otros grandes servidores de los partidos históricos- colocaron su dignidad en el servicio a la Constitución.

Y es en esa savia pura que hay que buscar la línea unificadora de lo que haya de venir, quienquiera gobierne.

José GÓMEZ LAGOS
Abogado. Periodista. Escritor



Pronunciamiento en ciernes

Un verdadero sismo electoral provocó un cambio radicalmente opuesto en el gobierno de Brasil.

Otro inmenso sacudón han anunciado las PASO en Argentina. La oscilación de la opinión pública regional, lejos de resultar novedad, es el eco que también llega de otras partes del mundo occidental.

La ciudadanía hace sentir su malestar por medio del voto y no vacila tanto en castigar como en cambiar abruptamente de senda.

En Uruguay parece evidente que se avecina un cambio intenso, con una expresión en las urnas que se avizora como contundente. Es probable que se quiebre una vez más el bipartidismo que parecía haberse conformado. También es probable que en lugar de un desafiante, sean dos los Partidos de oposición con posibilidades de acceder al gobierno. Dos desafiante ante un oficialismo que aparentemente sería contendiente

han funcionado en parte alguna. En la era de la robotización, inteligencia artificial, proyectos colonizadores interplanetarios, elegimos el camino de transitar tres lustros continuos de derrumbe y consiguiente desconcierto.

Seguramente la opinión ciudadana definirá cambios muy marcados en octubre y en noviembre. La angustia de una incertidumbre creciente, agravada por el aumento del desempleo, la inseguridad, fragilidad económica, descalabro de la educación que debería ser el instrumento primordial para superar los desafíos de nuestro tiempo, podría determinar el fin de un ciclo y el comienzo de otro. La nueva etapa requiere claridad de rumbos, propuestas concretas que puedan retemplar la esperanza para asumir los esfuerzos que serán necesarios, Programas aptos para transformar una realidad que se ha vuelto agobiante. En un país tradicionalmente de clase media,



principal, pero que podría llegar a quedar fuera del balotaje. Esa fragmentación trae otra novedad, la aparición de un cuarto Partido con importante presencia. Esa dispersión de opinión, seguramente refleja incertidumbre y desengaño ante recetas fracasadas, que durante décadas se anunciaron como solución a todos los problemas, pero que a la hora de probarlas demostraron ineficacia y falacia.

Mientras el mundo prosigue su marcha vertiginosa, el país ha probado y dado nuevas oportunidades a propuestas que no

marcada presencia estatal, capitales de niveles moderados, sindicatos importantes, amplia cobertura de seguridad social, parece derrapado sostener que la cuestión es entre pueblo y oligarquía. La cuestión -nos parece- sigue radicando en avanzar hacia un país sustentable, de progreso, cambio continuo, en paz y con libertad.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

El discreto encanto de la hipocresía

En la vecina orilla tuvieron lugar las «Primarias, Abiertas, Simultáneas, y Obligatorias» (PASO), de la cuales surgen los candidatos para las elecciones nacionales el próximo 27 de octubre – igual fecha tendrá lugar en nuestro país –, y si la fórmula más votada logra el cuarenta y cinco por ciento, o de lo contrario obtiene el cuarenta, pero con una diferencia de diez puntos sobre segundo, gana directamente. De lo contrario, se marchará a una segunda vuelta el 24 de noviembre, y el más votado asumirá el 10 de diciembre al sillón de Rivadavia. De las «PASO», se proyecta además quienes serán los posibles candidatos para renovar un tercio la Cámara de Senadores (veinticuatro bancas), y la mitad de Diputados (ciento treinta bancas), así como a gobernador, alcaldes, y representantes comunales. La consulta realizada tuvo como resultado – aproximadamente treinta y cuatro millones habilitados (se presentaron a las urnas un 75%) – un 47 % para Alberto Fernández – Cristina Fernández, y un 32% para Mauricio Macri – Miguel Angel Pichetto. Los «vudú de las encuestas» – como le llaman en Buenos Aires – dejaron de ser venerados, y «expertos» demostraron una vez más «los profundos conocimientos» en la materia, y el manejo de números. En cuanto a las consultoras «más confiables», vale destacar: «Giacobbe», pautó un 40% para Alberto Fernández, y 38.5% para Mauricio Macri... «Management & Fit», 40.2, y 38.6, y «M&F», 45% para Macri, 43% para Alberto Fernández.

Para los analistas más destacados, Alberto Fernández podría ganar por amplio margen en octubre, no siendo necesario un balotaje, teniendo presente los quince puntos porcentuales de «Frente de Todos», respecto a «Juntos por el Cambio», del presidente Mauricio Macri. De ganar el kirchnerismo, Cristina Fernández presidiría el senado, y su hijo Máximo, la Cámara de Diputados... ¡la familia, sea unida! Además, podría sumarse un triunfo en la Provincia de Buenos Aires, teniendo entonces como gobernador a Axel Kicillof – ex Ministro de Economía –, quien vencería a María Eugenia Vidal, que busca un segundo mandato.

El «amor» de «Al», a «Cris»

La ex presidente Cristina Fernández

enfrenta un juicio por corrupción en el gobierno, acusada como cabeza de una sociedad ilícita, llevando adelante algunas «pequeñas desprolijidades», adjudicando obras públicas a Lázaro Báez, empresario al cual lo cuidan del astro Rey - manteniéndolo a la sombra –, terapia iniciada en el año dos mil dieciséis.

Para la Justicia, Cristina y sus pibes acompañantes en el gobierno, fueron los ideólogos de un programa y sistema



para embolsarse algún «doralillo» de los fondos destinados a proyectos de obras viales, mientras otros tantos billetes arribaron por arte de magia, al grupo «Austral».

En el juicio de referencia, además de la actual senadora, están, Lázaro Báez, el ex ministro Julio de Vido, y el ex viceministro José López, chaval que agarraran con las manos en la masa mientras jugaba a las escondidas en un convento, ocultando nueve millones en divisas verdes.

Doña Cristina no puede ser detenida mientras ocupe una representación nacional – de ganar don Alberto, la muchacha dormirá tranquila por lo menos un lustro más – por tener fueros legislativos.

El candidato Alberto Fernández, quien tiene en su fórmula como vice a Cristina Fernández, hace dos meses y medio había manifestado: «en el último mandato de Cristina uno ya no encuentra elementos para ponderarla, pues la economía se destruye... son los años del cepo, y pérdida de reservas. Son los años en la cual la pobreza aumenta... ¡un mal gobierno donde es muy difícil encontrar algo ponderable».

Posteriormente, Alberto Fernández, agrega: «lo que Cristina hizo con el Tratado de Irán, es deplorable... la muerte de Nisman, es deplorable. Me cuesta muchísimo encontrar en ella un elemento valioso».

Finalmente, acotó: «Cristina dejó su gobierno con máculas, dictando leyes para protegerse de los delitos cometidos»; «el peronismo fue neoliberal con Menem, conservador

popular con Duvalde, progresista con Kirchner, y patético con Cristina». Pero los «amores», son así, y Cristina llamó a Alberto – ex jefe del Gabinete de Néstor Kirchner entre el año dos mil tres, al dos mil ocho –, pidiéndole componer la fórmula de candidatos para «construir un país distinto, y poner orden al desorden».

El muchacho Alberto le rogó tiempo para pensarlo – lo hizo en veinticuatro horas... ¡hombre ejecutivo! –, y luego

respondió: «¡es esencial que Cristina esté conmigo!»

Asimismo, había manifestado: «gran parte de los descalabros que vivimos en economía, son responsabilidad de Axel Kicillof».

Ahora, Alberto Fernández lo lleva como candidato a gobernador por la Provincia de Buenos Aires.

El Frente Amplio celebra el triunfo de Cristina

Por supuesto, indudablemente prevalece la afinidad ideológica, y el fanatismo no permite ver realidades, menos todavía tener memoria... ¡para lo que no conviene!

El urticante problema sobre la planta de celulosa UPM, y el conflicto con los «hermanos mayores», sería oportuno recordar.

El tema llegó con fuerza a nivel diplomático, y el entonces canciller argentino Héctor Timerman se despachó a sus anchas, mientras nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores – a través de Luis Almagro, hoy Secretario General de la Organización de Estados Americanos, y actualmente defenestrado por la izquierda «progresista» uruguaya, siendo tratado de traidor, y vende patria – guardó el acostumbrado silencio, y buscó algunas «reflexiones acordes» para dar respuesta a su par de la otra orilla.

Cuando de soberanía se trata, las crisis en las relaciones bilaterales se deben tomar por las astas, y no permitir se nos lleve por delante.

En su momento, el canciller Timerman,

señaló: «le doy un par de días al gobierno uruguayo para que desista de la autorización dada a la pastera». El diplomático de referencia demostró su linaje prepotente y falta de educación, pero tampoco vayamos a ponernos orgullosos por la acción de nuestro gobierno con la lamentable respuesta del entonces presidente José Mujica: «el único que da un ultimátum es Dios». Realmente, patético, y a la vez de un oscurantismo gracioso en boca de un ateo recalcitante.

Pero también hagamos memoria, y recordemos que la «buena disposición de nuestros mayores» no estuvo reflejada únicamente en lo expresado, sino asimismo en la actitud que, en la Comisión Administradora del Río de la Plata el gobierno argentino manifestó, demorando proyectos tales como el de Nueva Palmira, Martín García, y el dragado del Río Uruguay.

Asimismo, podríamos referirnos al Puerto de Montevideo; el legendario canal de Punta Indio ha sido el corredor de comunicación entre nuestra terminal y Buenos Aires, como también con toda la cuenca del Plata, y esa franja se desplaza con cercanía a la costa de nuestro país, iniciando su pauta por la Isla de Flores.

Pues, bien, la Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables de Argentina marcó una nueva ruta del canal de Punta Indio, haciendo que vaya al sur de la mencionada isla, permitiendo aguas más profundas. Esta modificación – en el escenario de navegación – nos dejaba sin lugar a dudas con resultados negativos, porque cambia la ruta de siempre con respecto al abordaje al Océano Atlántico.

¿Acaso, es necesario decir que, ese desvío de trazado benefició a la vecina orilla, y coloca al Puerto de Montevideo en una situación crítica? Nuestro gobierno debió considerar esos cambios, llevando adelante una estrategia que no nos perjudicara, realizar obras de infraestructura, y sin pérdida de tiempo dragar el canal de llegada a la terminal fluvial.

Si continuamos embelesados con nuestros vecinos, y mantenemos la inercia que nos acostumbra, la lucha de más de un siglo por la hegemonía del «puerto del Río de la Plata», llegará a su fin, y el hundimiento definitivo del «atracadero uruguayo» – así lo han denominado los porteños a lo largo de la historia – será realidad.

¡El Faro de la Fortaleza pasará a ser tan solo un nostálgico recuerdo!

Pero... claro... ¡la ideología, encima de todo!

Estamos cuartos en el sudamericano

Zósimo NOGUEIRA MELLO
Comisario General (r)



Mientras las cancillería en forma casual y simultánea con el gobierno Dictatorial de Maduro en Venezuela recomienda extremar los cuidados en caso de viajar a EEUU; mientras algunos periodistas desconociendo la ominosa realidad carcelaria afirman que el Ministerio del Interior la ha mejorado creando más plazas de alojamiento; aquí nuestra sociedad está más que nunca expuesta a la voluntad del malevaje marginal.

Son tantos los muertos, y cada muerte una historia de vida, de vínculos y de conductas pero no puedo obviar lo reciente.

Un anciano pobre, carente de las mínimas comodidades, que vive en una casa precaria en la zona de Santa Catalina es abordado por dos malandrines que por la noche ingresan a su casa a revolverla y quitarle lo poco que pudiera tener.

El hombre pide auxilio y un vecino, pescador artesanal, de esos que tienen la piel curtida y las manos cortadas por la lucha diaria con el mar va en su auxilio. Les grita que lo dejen al anciano y como respuesta recibe un balazo. Muere en el lugar.

Lo velan en una sala municipal. Mucha tristeza e impotencia, ¿Cómo será la cosa? Un compañero de la pesca que lo fue acompañar cuenta que pocos días atrás en la parada el ómnibus le pusieron un revolver en la cabeza para robarle el dinero del boleto del ómnibus.

Otro. En el Cerrito de la Victoria balean a una persona que cae al suelo, un vecino se arrima a socorrerlo y los mismos individuos lo matan sin compasión.

Y siguen diciendo, hay un leve descenso de la criminalidad. Que los planes instrumentados son buenos y van a mejorar.

Y en medio de este caos, nuestras autoridades pretenden advertir sobre los problemas de seguridad de la nación más poderosa de occidente y del mundo. Como si les pudiera importar, como si el mundo no estuviera al tanto de lo que ocurre en esa y en las grandes y poderosas naciones.

O capaz que no entendemos el mensaje y es para desalentar a mejicanos, centro americanos y migrantes de todo el hemisferio que se desviven para llegar al gigante del Norte.

El gobierno no se da cuenta que cuando toma este tipo de aptitudes lo

único que causa es perjuicio para nuestros nacionales, que se pondrán más trabas para el comercio, para los permisos aduaneros, para las visas y que además vendrá réplica.

Y ahora a nuestra posición en el medallero de la muerte.

1ro Venezuela con 81,4; 2do El Salvador 51; 3ro México 25,8; 4to Brasil 25; 5to Colombia 25; 6to Uruguay 11,8; 7mo Costa Rica 11,7; 8vo

amplio al gobierno y no es nada agradable decirlo, pero en 2002 el momento de mayor recesión en nuestro país, sorteando la peor crisis económica de nuestra historia contemporánea la tasa de homicidios era de 6,9 cada 100.000 habitantes. Es cierto el fenómeno de la droga, pero nuestras cárceles están pobladas de nacionales. El crimen acá, es un producto interno.

Para quienes miran para otro lado y no lo quieren reconocer. Según informes oficiales hubo 19 homicidios en el interior de las cárceles en 2018. También hubo otros fallecimientos que se estiman corresponden a causas naturales.

Pero en ese submundo muchas cosas son parte de la nebulosa interna y de difícil confirmación. Ya que en nuestras grandes urbes carcelarias el poco orden que existe es producto de la concertación de las autoridades con los reclusos, en especial con los líderes carcelarios y siempre a cambio de beneficios.

Hay supermercados, espacios para recreación, actividades laborales dirigidas y regenteadas por presos. En la más nueva de Punta de rieles que querían presentar como cárcel modelo a nivel internacional ya hubieron dos homicidios. El Ministro hace rato que se quiere sacar de arriba el tema cárcel. Al principio quisieron hacer campaña política con el tema de la rehabilitación y lanzaron el programa pelota al medio.

Un fracaso que sirvió para dar empleo a muchos correligionarios. Luego hicieron todo un paquete, lo adornaron y con el apoyo de legisladores de la oposición promovieron la salida de las cárceles de la órbita del Ministerio del Interior. El decreto está firmado. Pero si el Mrio del Interior que detenta el poder policial no puede controlar a los privados de libertad que dependencia civil lo va a realizar.

Es ni más ni menos, que otra demostración de incapacidad.

Hace unos días el Ministro Bonomi al visitar a la cárcel de Punta de Rieles dijo que los reclusos le tienen bronca a este tipo de cárceles de emprendimiento público privado.

Que prefieren el hacinamiento y la comida inferior, pues la prisión es la continuidad de la vida marginal de libertad.

Esta es la realidad, el Ministerio ha tenido recursos económicos como nunca, cuenta con la tecnología y contrata a los recursos humanos que se le ocurre, pero no cumple con la misión que tiene asignada. La ciudadanía los eligió. No han sido capaces de gestionar, reprobaron y se les dio otra oportunidad. Volvieron a fracasar. QUE SE VAYAN



Los países latinoamericanos con más homicidios

Tasa de homicidio en Latinoamérica por país en 2018 (cada 100.000 habitantes)*



* Países seleccionados.
Fuente: InSight Crime

América Latina | statista

Dominicana 10,4; 9no Panamá 9,6; 10mo Perú 7,8; 11ro Bolivia 6,3; 12do Ecuador 5,7; 13ro Argentina 5,2; 14to Paraguay 5,1; 15to Chile 2,5

Éramos el país más seguro de Sud América y ahora tristemente en este listado estamos en el 6to lugar en tasa de homicidios cada 100.000 habitantes. Faltan algunos países como Honduras Nicaragua, Guatemala, Haití, Cuba, las Guyanas pues los datos obtenidos no han sido debidamente verificables. Estamos 4tos en Sud América. Esa si será una herencia maldita.

El gobierno intentando generar alarma a nuestros viajeros, para que tomen precaución para viajar a EEUU cuando su tasa de homicidios es 5,3, bastante menos de la mitad que la nuestra.

En Europa según información publicada en el País del 27/3/19 la tasa más elevada la tiene Lituania con 5,6. España el destino principal de nuestros conciudadanos es de 0,7.

Esto ha sido una línea siempre en ascenso desde la llegada del Frente

Lo que hay es un vacío de poder, estamos lejos de aquel estado Juez y Gendarme. No se cuida debidamente a nuestra gente.

La legislatura casi no procura soluciones generales, cada vez más se concentra en reivindicaciones sectoriales y eso quierase o no también genera frustración, violencia y desapego a la norma.

Pero como la actividad delictiva va más allá de la violencia homicida tomamos otros datos sobre nuestro estado de inseguridad y que también están al alcance de quienes antes de visitarnos procuran informarse y también meten miedo.

En plena crisis del 2002 hubieron 8483 Rapiñas y 76.108 hurtos y en 2018 27.798 Rapiñas y 140.038 hurtos. El doble de hurtos y más del triple de rapiñas.

En Maldonado el lugar turístico por excelencia en 2013 hubieron 8 homicidios; en 2017 16; y en 2018 22 homicidios.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.
Convencional del PC en Canelones

Confusión inaceptable

Llama poderosamente la atención la inaceptable confusión que queda de manifiesto cuando se contraponen aspectos que hacen nada menos que a los principios democráticos y republicanos que rigen nuestro ordenamiento jurídico institucional.

Desde sus orígenes hasta el presente, nuestro Estado, la República Oriental del Uruguay, es por mandato de nuestros constituyentes, «la asociación política de todos los habitantes comprendidos en su territorio», en consecuencia, somos cada uno de nosotros



depositarios de la soberanía que «radica en la Nación». Jamás será patrimonio de persona o familia alguna. Es más, todos los funcionarios públicos desde el más simple al más encumbrado, están al «servicio de la Nación y no de una fracción política», no obstante la tentación de utilizar los bienes o los medios de difusión que pertenecen al Estado, que conformamos todos, es muy grande. Pero no debe ser aceptada pacíficamente, ya que esos bienes y/o medios deben estar al servicio de «la Nación» y no del partido político que conforma el gobierno. Por ello tal vez, sea bueno insistir en la vigencia de estos mandatos constitucionales, principalmente para las nuevas generaciones, para que sepan distinguir los conceptos de «Estado»

del concepto de «Gobierno» y que bien instruidos cívicamente, resulten celosos guardianes de las normas que regulan proceder, que hacen nada menos que a la institucionalidad republicana. Porque muy lejos debiéramos estar de aquellos absolutismos monárquicos que confundían ambos conceptos, y que en la despótica frase atribuida a Luis XIV: «el Estado soy yo», sintetizaba como nadie, esa lamentable confusión. Allí todo se confundía, no existía la separación de poderes del Estado y daba lo mismo el tesoro personal del monarca que el contenido en las arcas públicas. Muchos acontecimientos y ríos de

sangre y tinta nos separan de aquellos tiempos, sin embargo, tal vez por obra de la naturaleza humana, la soberbia tentación a desconocer las normas es muy grande y la impunidad con que las violentan también. No es posible que la página web de la Presidencia de la República haya sido en estos días, el medio utilizado por el Ministro de Economía para contestarle a un candidato de la oposición en este año electoral. Pues si una de sus funciones es hacer cumplir la Constitución y las leyes, el miembro del Poder Ejecutivo debiera ser el primero en respetar esa normativa. No es aceptable que se utilice este medio para criticar el programa político económico

de un presidenciable opositor, pues ello atenta contra esa institucionalidad que todos debiéramos respetar, aunque claro, no es la primera vez que ocurre. Recordemos que el colono que increpó al Sr. Presidente de la República en violento incidente ocurrido en las puertas del Ministerio de Ganadería, también se vió alcanzado por funcionarios del gobierno que desde las oficinas estatales y para desmerecer su credibilidad, inmediatamente lo «incendiaron» haciendo públicos sus «antecedentes» en la misma web oficial. Es evidente...no queda otra que, «vernos en las urnas».



Manuel FLORES SILVA
Profesor de Literatura. Ex Senador. Fue director de la revista POSDATA y dirigió el semanario JAQUE.

¿Por qué fracasó Argentina?

Enseñanza argentina: así terminan los gobiernos técnicos y anti políticos. Le terminan devolviendo el poder a los impresentables populistas, que no harán otra cosa que empeorar las cosas.

Macri subvaloró la política y armó un gobierno de gerentes, de CEO's, de técnicos. Venían del discurso anti-política.

Con esa cabeza Macri tomó mal las tres o cuatro decisiones políticas

- un ida y vuelta con la opinión pública,
- un constructor de consensos y gobernabilidad entre las élites y entre los ciudadanos.

Reiteramos: imprescindibles.

Los técnicos, por su parte, son asesores también imprescindibles en su función pero casi siempre malos tomadores de decisiones públicas. No es lo de ellos.

Caracterizados además en no pocos casos por una soberbia finalmente



centrales. Ese fue el verdadero problema.

Las decisiones políticas erróneas respecto a:

- no decirle al país lo que había encontrado,
- manejar mal los tiempos políticos sobre cómo sincerar la economía después del desastre populista,
- no explicar claramente las cosas que se hacían,
- recurrir tarde a la ayuda internacional,
- no priorizar el convencer a la opinión.

Esas y otras causas de ese tipo determinaron la pérdida de confianza de la población y de los mercados y el desbaraque económico.

El político es imprescindible:

- un tomador de decisiones,
- un administrador de tiempos,
- un explicador de problemas, situaciones y políticas públicas,
- un receptor de los mensajes populares,
- un negociador entre posiciones encontradas,

contraproducente fruto de la deformación profesional de sentirse portadores de la verdad. Con tendencia al mesianismo. Más temprano que tarde chocan. Mal camino enfrentar al populismo desde la anti política: he aquí la lección argentina. Se termina fabricando más populismo.

Tomemos nota en tiempos en que es tan impopular la política.

Macri termina como un técnico caprichoso que no entiende lo que ha pasado. En el escritorio o en la empresa era más fácil. No había que convencer, consensuar, hacer posible, dar gobernabilidad, negociar, explicar al adversario, etc.

Pero la realidad y la vida son más complicadas: son «políticas»!



Julio M^a SANGUINETTI
Periodista. Abogado Fue Diputado, Senador
y dos veces Presidente de la República
FUENTE: diario El País

Argentina y nosotros

Los uruguayos miramos la televisión argentina, nos encanta ir a Buenos Aires, nos regodea el elogio que normalmente le hacen los porteños a la supuesta amabilidad uruguaya... pero en cuanto algún tercero nos confunde con los argentinos, saltamos para aclarar que somos otra cosa.

El hecho es que, como dijera Borges, tenemos el «sabor de lo que es igual y un poco distinto». Para los de afuera, somos muy parecidos. Entre nosotros, somos sociedades con sus distancias. Nosotros, con mayor institucionalidad, ellos con

forma republicana de gobierno, asentada en una clara división de los poderes. En Argentina se precisarán varios años más para que se declare la independencia, muchos más aún para que se reconociera la concepción republicana y casi medio siglo para que se pudiera hablar de un Estado vertebrado.

En ese período todo fue diferencias con los orientales y, finalmente, en 1828, se reconoció nuestra independencia cuando el gobierno en Buenos Aires, exhausto por el sostén de la guerra, y el Imperio de Brasil, sintiendo el riesgo de la revuelta que le organizaba Fructuoso Rivera en el sur, entendieron que no había otro modo de hacer la paz que reconocer

semántica europea) o liberal progresista (en concepto norteamericano), del que estuvo muy lejos la Argentina. Por eso, cuando en 1946 aparezca con fuerza la reivindicación social, será el peronismo el que instaure el Estado social. Fue un movimiento muy tardío, que desgraciadamente tendrá un sentimiento de revancha que no hubo en el reformismo batllista.

Desde entonces, el peronismo será el protagonista principal de la vida argentina, disputando sañudamente el poder con la fuerza militar y, en el terreno electoral, rezagando a radicales y liberales, a los que siempre se les hará muy difícil gobernar. Sin ir más lejos, hoy las opciones principales de la elección incluyen al peronismo, en

Echeverría (ilustre exiliado en Montevideo cuando la tiranía rosista), «la democracia no es el despotismo absoluto de las mayorías; es el régimen de la razón».

Esta vista a vuelo de pájaro nos muestra hasta qué punto la política rioplatense tiene dos versiones totalmente diferentes en ambas riberas del Plata. Si miramos a lo económico, en cambio, la influencia argentina es enorme: primer inversor, primerísimo cliente turístico, generador de microclimas de euforia o espanto que se filtran en la sociedad uruguaya por todos los medios de comunicación. En esa dimensión, lo que ocurre en Argentina es determinante. Pensemos sencillamente en la crisis de 2002,



debilidades históricas en su Estado de Derecho. Pero la sociedad argentina, con mucho más brío e iniciativa que la nuestra, siempre más prudente y normalmente esperando de un modo u otro la garantía del Estado.

Donde es rotunda la diferencia es en el terreno político. Y bueno es recordarlo ahora que en Argentina ha habido otro terremoto político y no faltan quienes trazan paralelismos totalmente artificiosos.

Desde 1811, en que nos adherimos a la Revolución de Mayo, nuestras historias fueron diferentes. En 1813, el pueblo oriental ya había triunfado militarmente en la Batalla de las Piedras, participado en el sitio a Montevideo y se había ido al Éxodo, en rebeldía ante el armisticio acordado entre Buenos Aires y el gobierno español, sin consulta a quien ya era nuestro Jefe. En aquel 1813 se definieron los conceptos básicos de independencia absoluta de España, la idea confederativa para organizar las provincias y la



que esta provincia díscola tenía que ser república independiente.

Todo parece muy lejano, pero su sombra se proyecta hasta nuestros días. En el siglo XIX habremos tenido revoluciones y gobiernos militares, pero siempre con la Constitución como programa. En el siglo XX, un vigoroso impulso reformista liderado por José Batlle y Ordóñez nos alejará aún más de la política argentina. Se construyó así un Estado socialdemocrático (en

las tres vertientes principales, un vice moderado para Macri, una fórmula renovadora con Lavagna y una ortodoxia kirchnerista con Fernández-Fernández...

El peronismo hizo imposible el crecimiento de una izquierda marxista, a la que el propio General persiguió implacablemente. Pero instaló en nuestra América Latina la semilla populista que nunca llegó a comprender que, como dijo Esteban

que nos vino de allí, con una quiebra de bancos que, de no haber mediado, podría llevarnos a un momento difícil pero no al desastre que nos invadió. También hay que decir claramente que la política económica del gobierno de Macri nada tiene que ver con las propuestas uruguayas. Para empezar, porque la base de su impopularidad estuvo en un aumento desmesurado de tarifas que estaban absolutamente rezagadas cuando aquí el desafío es ver cómo las bajamos.

Aún falta un tiempo para la elección argentina, que será el mismo día que aquí. Es evidente que para el oficialismo será difícil revertir este resultado. De ocurrir lo que hoy parece ineluctable, confiemos en que no caigamos de nuevo en el incumplimiento sistemático de los acuerdos del Mercosur, la agresión a nuestros puertos y la indiferencia ante los intereses comunes. Confiemos...